

# EL GURÚ DE LA GLOBALIZACIÓN

*Prakash Loungani traza una semblanza de **Assaf Razin**, de la Universidad de Tel Aviv, uno de los primeros investigadores de las oportunidades y los riesgos de la globalización*

FOTO: CORTESÍA DE ASSAF RAZIN

En 1958, cuando tenía 17 años, Assaf Razin resultó herido de suma gravedad por fuego amigo durante su servicio militar obligatorio en el ejército israelí. Estuvo hospitalizado un año, durante el cual quedó patente que no podría llevar una vida activa trabajando en los campos del kibutz Shamir, la comunidad en las laderas de los Altos del Golán donde había nacido. Así que se centró, según ha escrito, en “las notables oportunidades que el mundo globalizado moderno ofrecía a tantos”, en su caso, la escuela de posgrado de la Universidad de Chicago y, después, una carrera estelar como exponente principal de la forma en que los países pueden sacar el máximo partido de la globalización. Con la Universidad de Tel Aviv como base de operaciones, ha sido “un invitado sumamente bienvenido” en instituciones de todo el mundo, dice Lars Svensson, de la Escuela de Economía de Estocolmo. En 2017, Razin fue galardonado con el Premio EMET, el máximo reconocimiento de Israel a la “excelencia en logros académicos y profesionales que tengan una gran trascendencia y realicen una contribución significativa a la sociedad”.

“Así que este hecho desafortunado de mis heridas acabó por transformarlo todo”, explica Razin, haciendo gala de una cualidad que sus amigos y familia consideran “típica de Assaf”: no obsesionarse nunca con tragedias personales y seguir avanzando con decisión para cumplir con las obligaciones. En el kibutz prevalecían ideas marxistas —su padre, uno de los fundadores, no quiso perderse la tumba de Karl Marx cuando visitó Londres— y, después de que Razin resultara herido, los ancianos del kibutz consideraron que podría servir mejor a la comunidad adquiriendo conocimientos de agricultura en la Universidad Hebrea. Sin embargo, a Razin le fascinó la Economía y, con la enfática recomendación de un mentor, obtuvo una beca para cursar estudios de posgrado en la Universidad de Chicago, entonces —como ahora— un bastión de la economía de libre mercado.

“Qué periplo tan extraordinario, de una comuna marxista al capitalista Chicago, y luego a una carrera de tremendos éxitos, sin perder la humildad ni dejar de ayudar a todo el mundo”, dice Jonathan Ostry, Subdirector del Departamento de Asia y el Pacífico del FMI, que conoce a Razin desde que él mismo cursó estudios de posgrado de Chicago en la década de 1980. Ostry, junto con Tom Krueger —ahora también subdirector en el FMI— escribió la guía complementaria del célebre libro *La política fiscal y la economía mundial*, publicado por Razin en 1987. “Era un vademécum [guía esencial], dirigido a la comunidad mundial de economistas” para navegar por un mundo que cambiaba a toda velocidad, con tipos de cambio flexibles y mayores flujos de capital, explica Ostry. Las relaciones entre las opciones de política de los países se estaban tornando “increíblemente

complicadas”, dice; “hoy en día recurriríamos a simulaciones por computadora para entender los complejos canales que en aquel momento estaban claros en la cabeza y en el libro de Assaf”.

### Oportunidades y riesgos

El libro, del que es coautor Jacob Frenkel (quien luego sería economista jefe en el FMI), lleva el sello de la labor de Razin: la descripción de las oportunidades y los riesgos de la globalización, un mundo de países unidos no solo por el comercio internacional, sino también por flujos transfronterizos de capital y mano de obra. Para rastrear las rutas de un mundo integrado, Razin y sus coautores a menudo se vieron obligados a traspasar las fronteras entre ámbitos de la economía, lo que reforzó el valor práctico de su obra, señala Atish Ghosh, el historiador del FMI. “Las cuestiones de política no pueden adscribirse perfectamente a un único campo de la economía. Y los temas sobre los que Assaf y sus coautores trabajaron durante una década parecen haberse convertido de alguna forma en asuntos candentes en décadas posteriores”, explica Ghosh.

Con Elhanan Helpman (entonces en la Universidad de Tel Aviv y ahora en Harvard), Razin estudió cómo los flujos de capital podrían afectar los patrones del comercio internacional. Helpman describe el libro que ambos publicaron en 1978, *A Theory of International Trade under Uncertainty*, como un intento temprano de acabar con las barreras entre el análisis del comercio internacional (considerado parte de la *microeconomía*) y el estudio de los movimientos de capital (dentro del ámbito de la *macroeconomía*): “no tenía sentido analizar el comercio y la macroeconomía por separado”, afirma. Mediante un tratamiento integrado de ambos, el libro muestra que una mayor distribución del riesgo entre países como consecuencia de la movilidad del capital posibilitó a su vez una mayor especialización comercial, lo que favoreció la productividad. Sin embargo, ese aumento de la interdependencia causado por la mayor especialización también se tradujo en una mayor vulnerabilidad de los países cuando se producían perturbaciones en el sistema global, por ejemplo como consecuencia de crisis financieras o inestabilidad política en países importantes. Razin profundizó en este tema con otros autores en obras posteriores que pusieron a prueba la creencia de los economistas de que algunos flujos de capital, como la inversión extranjera directa, reportaban mayores beneficios que otros, como el “dinero caliente” (flujos de cartera a corto plazo).

En la década de 1980, la investigación de Razin y Frenkel demostró que, en un mundo integrado, las opciones en materia de política monetaria y fiscal de un país podían afectar y limitar las opciones de política de otros países, lo que hoy se conoce como “efectos de contagio” de las políticas. Los gobiernos nacionales

protegen celosamente su independencia en materia tributaria y de gasto público, pero para beneficiarse de la globalización se ven obligados a renunciar a parte de esa preciada soberanía. “Esta demostración de la necesidad de coordinar la política fiscal en un mundo con movilidad de capital es una contribución determinante”, sostiene Ghosh, señalando el eco que tiene este tema en muchos debates sobre políticas. Por ejemplo, es un problema con el que lidian actualmente los países de la Unión Europea, al tratar de acordar normas fiscales que funcionen correctamente una vez que sus economías estén plenamente unificadas bajo un único mercado de capitales.

### La cuenta corriente y la cuenta de capital

En los años noventa, Razin estudió la interacción entre la movilidad de capital y mano de obra, por un lado, y los sistemas tributarios y de bienestar social, por el otro. Buena parte de este trabajo lo realizó conjuntamente con Efraim Sadka, otro colega en la Universidad de Tel Aviv. Aunque la movilidad del capital puede ser beneficiosa para los países, el deseo de atraer capital extranjero mediante rebajas fiscales puede provocar una “carrera hacia el abismo”: la reducción de los ingresos tributarios puede impedir a los gobiernos prestar los servicios sociales que sus sociedades necesitan. La relevancia de los primeros trabajos de Razin sobre este tema ha saltado a un primer plano ante la competencia de los países por el capital extranjero por medio de ventajas fiscales que merman sus finanzas, lo que ha llevado a muchos a preguntarse hasta qué punto el capital extranjero contribuye al bien común.

Los estudios de Razin sobre los beneficios y los costos de los flujos de capital lo convirtieron en un invitado frecuente del FMI en la década de 1990. Tras el “efecto tequila” que tuvo lugar en México en 1994, se temió que otros países estuvieran en peligro. En tiempos pasados, los economistas usaban criterios sencillos para medir la vulnerabilidad, como un déficit de la cuenta corriente (primo hermano del déficit comercial) superior a 5–6% del ingreso de un país. Pero con los países recurriendo a capital extranjero, parecía que podrían soportar déficits de la cuenta corriente más elevados siempre que gozaran de la confianza de los inversores extranjeros.

Razin trabajó con Gian María Milesi-Ferretti, que se retiró recientemente como Subdirector del Departamento de Estudios del FMI, para comprender cuándo un déficit en cuenta corriente podría experimentar una repentina reversión. Analizaron factores como la escasez de reservas en divisas o el deterioro de las condiciones comerciales; Razin había realizado un trabajo pionero, con Lars Svensson, para comprender los fundamentos microeconómicos del vínculo entre

las modificaciones de los términos de intercambio y la cuenta corriente cuando existe movilidad de capital. “Tuve muchas conversaciones con Stan Fischer [que entonces era Primer Subdirector Gerente del FMI]”, explica Razin. “Fischer consideró que, pese a toda la información aportada por mi trabajo teórico y la diligencia de Gian Maria con los datos, resultaba difícil predecir el momento exacto en que determinados países afrontarían una repentina reversión y una crisis”. Efectivamente, el momento en que se produjeron reversiones de la cuenta corriente en algunas economías asiáticas en 1997–98 no pudo predecirse con exactitud, y la búsqueda de un sistema de alerta temprana fiable sigue sin dar frutos hasta hoy.

La investigación de Razin también advirtió sobre la interacción entre la movilidad de la mano de obra y los sistemas de bienestar social, un tema que hoy goza de relevancia en Estados Unidos y Europa, donde los populistas acusan con frecuencia a los migrantes de aprovecharse de las generosas ayudas que ofrecen los sistemas de bienestar de los países de destino.

### Una tragedia en pleno triunfo

Esta notable actividad de investigación y su implicación intensiva en aspectos de política coincidieron en el tiempo con otra tragedia personal, la muerte de su hijo Ofair en 1996, con tan solo 30 años, tras una audaz batalla contra la esclerosis múltiple. Haciendo gala de la tenacidad de su padre, Ofair consiguió terminar su tesis de Economía en la Universidad de Georgetown poco antes de fallecer. Razin cuenta que no dejó de llorar durante el largo vuelo a Washington, tras conocer la noticia, pero trató de disimularlo para no molestar a los demás pasajeros.

Razin ha rendido homenaje a la memoria de Ofair lanzando un premio al mejor artículo de investigación de un estudiante de posgrado en Economía de Georgetown y una serie de conferencias en las que han intervenido él mismo y su otro hijo, Ronny (ahora profesor en la Escuela de Economía de Londres). Otros conferenciantes de élite de la profesión incluyen a Stanley Fischer, Cecilia Rouse, Jeff Sachs, Dani Rodrik y el premio Nobel Paul Krugman, que ha descrito el evento anual como una “reunión familiar” del amplio círculo de admiradores de Razin.

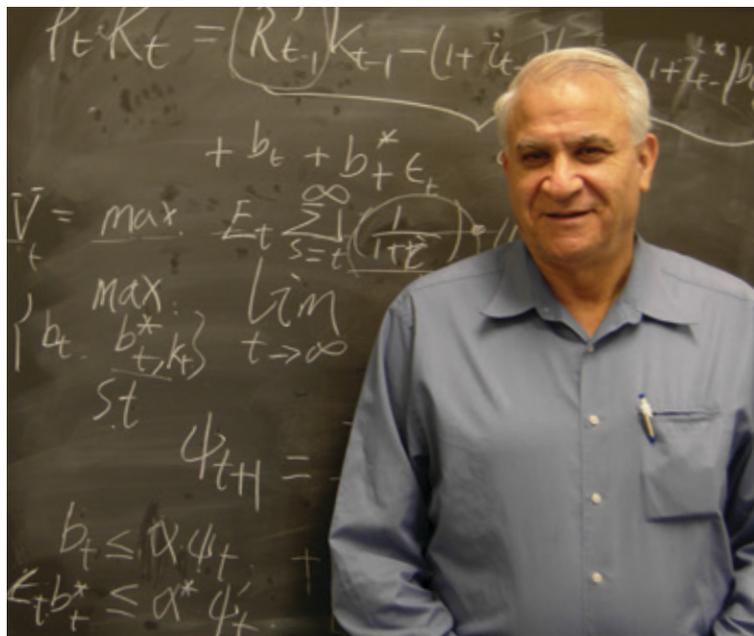
En 2001, la celebración del sexagésimo cumpleaños de Razin llevó a Tel Aviv a los más importantes economistas internacionales, como Krugman y Anne Krueger (que fue Primera Subdirectora Gerente del FMI). Restando importancia a los elogios recibidos en la celebración, Razin bromeó con la idea de que le habría gustado que sus padres hubieran estado presentes: “a mi padre le habría gustado oír todas estas alabanzas, y mi madre se las habría creído”. También dijo que no tenía la mínima intención de jubilarse, sino que solo se tomaría “un descanso maravilloso

entre semestres”. Fiel a su palabra, se ha mantenido muy activo durante los últimos 20 años, dando clase en el programa de posgrado de la Universidad de Cornell (de la que se jubiló en 2016), continuando su labor de investigación y publicando varios libros, incluido un celebrado análisis de cómo Israel ha sacado el máximo partido de la globalización.

Durante décadas ha seguido muy de cerca la evolución económica en Israel y ha escrito sobre el tema; en 2018 reunió las ideas en su libro *Israel and the World Economy*. Phillip Swagel, director de la Oficina de Presupuesto del Congreso de Estados Unidos y colaborador en la investigación de Razin, elogió la claridad expositiva con la que el libro analiza por qué a otros países “la globalización les deparó problemas, [mientras que] a Israel le deparó éxitos”. A diferencia de muchos otros países, Israel logró encauzar los grandes flujos de capital extranjero hacia su industria generadora de crecimiento: las empresas emergentes (*start-ups*) del sector de la alta tecnología. Además, en los años noventa, Israel recibió un millón de inmigrantes —aproximadamente el 20% de su población— procedentes de la antigua Unión Soviética, y logró hacerlo potenciando su sector de alta tecnología y el crecimiento general. Pero Swagel también señala la “franqueza de Razin acerca de los riesgos” de la globalización, incluida la creciente desigualdad en Israel: la mayor del mundo desarrollado.

### Los secretos de su éxito

Este año Razin cumple 80 y, fiel a su carácter, celebra la ocasión con un nuevo libro sobre cómo puede la globalización volver a encarrilarse tras los reveses del populismo y la pandemia. En una entrevista con F&D, Razin atribuyó el éxito de su carrera a la “gran fortuna de estar rodeado de personas excelentes... y de descubrir mi ventaja comparativa y ceñirme a ella”. En Chicago, tuvo como profesores a premios Nobel como Milton Friedman y Robert Mundell y sus compañeros de clase serían en un futuro algunos de los pesos pesados de las finanzas internacionales, incluidos Rudi Dornbusch y también Frenkel y Michael Mussa, ambos futuros economistas jefe del FMI. En la Universidad de Minnesota, su primer lugar de trabajo después de graduarse, “aprendió la teoría del equilibrio general —que no se enseñaba en Chicago— con las mentes más privilegiadas”, explica Razin. El equilibrio general se refiere al estudio de las interacciones de los distintos sectores que conforman una economía, que con frecuencia aporta información valiosa que no puede obtenerse fácilmente estudiando el funcionamiento de un solo sector (“equilibrio parcial”). De Krueger, que también daba clases en Minnesota en aquel momento y que ha sido “un amigo y una influencia toda la vida”, Razin aprendió la importancia de aplicar la teoría a los datos.



Assaf Razin en el aula en 2009.

Las temporadas pasadas en otros puestos de trabajo lo convencieron de que su perfil se adaptaba especialmente a la vida académica. Ocupó puntualmente cargos administrativos en la Universidad de Tel Aviv, pero sobre ellos dice: “nunca me sentí en mi elemento”. Tampoco quiso aceptar puestos en el gobierno. En 1979 fue designado para ocupar uno de los cargos de mayor nivel del Ministerio de Hacienda israelí. El gobierno había estado inmerso en un período de excesivo gasto público que había incrementado la inflación y amenazaba con colocar a Israel al borde de la hiperinflación. Razin hizo públicas sus advertencias sobre la necesidad de cambiar el rumbo de las políticas, lo que le valió su destitución tan solo seis meses después de su nombramiento. “Fue como cuando Marty [Martin Feldstein] tuvo que dejar su trabajo en el gobierno de Reagan porque advirtió de los peligros del déficit”, dice Razin. Su breve paso por el gobierno lo convenció de que “la vida académica era mi ventaja comparativa”.

Aunque no ha vuelto a trabajar en el gobierno, ha seguido comentando activamente los acontecimientos en Israel. Su cabeza está “siempre preocupada” por las perspectivas de paz entre Israel y sus vecinos. Ha aceptado la probabilidad de que “la paz no se logre durante mi vida, sino durante la vida de mis hijos y nietos”. Pero es importante no perder la esperanza de un mundo mejor, por muy utópico que parezca, y nos anima citando el último verso de un poema escrito por su joven nieto: “El reino de Utopía es la esperanza oculta en un mundo sin corazón”. **FD**

**PRAKASH LOUNGANI** es Director Adjunto de la Oficina de Evaluación Independiente del FMI.